

CUBRIENDO LA TIRANÍA: LA AP Y LA ALEMANIA NAZI (1933 – 1945)

El gobierno Nazi, la censura y The Associated Press

"Siempre he sostenido la teoría de que nuestros hombres son huéspedes de los países en los que están acreditados y que no deben abusar de su hospitalidad. Los corresponsales de periódicos individuales pueden hacerlo, pero no una organización que representa a 1.400 periódicos."

EL DIRECTOR GENERAL DE AP KENT COOPER SOBRE EL REPORTAJE DE LA ALEMANIA NAZI

Lamentando el descenso de Alemania a un régimen totalitario y su dramático asalto a la prensa, Louis P. Lochner, el decano del cuerpo de prensa de Berlín describió la escena mediática alemana en un despacho de 1937 para The Associated Press de esta manera: "La libertad de prensa tal y como se entiende en América murió en la noche del 30 de enero de 1933, cuando Adolf Hitler tomó el gobierno de Alemania en sus manos autoritarias."

Esa noche, los periodistas del país y sus periódicos, sus revistas y su agencia nacional de noticias estaban condenados a convertirse en instrumentos estrictamente controlados del dominio Nazi. Los reporteros, editores y fotógrafos alemanes se convertirían en funcionarios autorizados del Tercer Reich. Sería como si todos los periodistas estadounidenses de hoy en día - reporteros, fotógrafos, videógrafos, artistas gráficos y otros - tuvieran licencia del gobierno y dependieran por ley de los caprichos y dictados editoriales del partido político gobernante del país, aplicados sin piedad por una todopoderosa Oficina Federal de Investigación. Las transgresiones graves podrían resultar en el destierro de la profesión o la prisión.

The Associated Press, una cooperativa de noticias americana sin fines de lucro, trabajó en esta atmósfera, tanto recogiendo noticias y fotos de Alemania para tanto unos 1.400 miembros de periódicos en todo Estados Unidos, como proporcionando a los medios de comunicación alemanes un servicio fotográfico internacional imparcial, es el tema de este informe polifacético sobre la Alemania nazi y The Associated Press.

Este estudio está impulsado por el trabajo de Harriet Scharnberg, una historiadora alemana de la Universidad Martín Lutero de Halle, Alemania, cuyo artículo en 2016, "La A y P de Propaganda: Associated Press y propaganda de la imagen Nazi", inspiró un examen interno de cómo funcionó AP en una época turbulenta hace más de 75 años, al tratar de cubrir el ascenso al poder de los nazis y una guerra mundial en la que 15 millones de personas murieron en el campo de batalla y quizás tres veces más de civiles fueron asesinados.

La magnitud de la historia era enorme, la sed de información insaciable, pero el nuevo orden del Tercer Reich pisoteó todos los principios básicos del periodismo honesto y trató de controlar la información en una escala nunca antes vista.

El 14 de marzo de 1933, sólo seis semanas después de tomar el poder, Hitler estableció el Ministerio de Iluminación Popular y Propaganda del Reich y puso a cargo al virulento anisemita Joseph Goebbels, quien sería el principal propagandista de la Alemania nazi hasta el ruinoso final de la Segunda Guerra Mundial.

La dictadura de Hitler iba a cambiar drásticamente no sólo quién podía informar, editar y publicar noticias y fotos en Alemania - y más tarde en los países ocupados por Alemania - sino también precisamente qué noticias se cubrirían y cómo. Controles similares se pusieron en las noticias y fotos que entraban a Alemania desde el extranjero.

El 22 de septiembre de 1933, Goebbels pudo anunciar la creación de la Reichskulturkammer, o Cámara de Cultura del Reich, que impondría su control sobre toda la vida creativa alemana. Tenía cámaras o subdivisiones separadas para autores, artistas de radio, actores, músicos, artistas y para los periodistas.

El Ministerio de Propaganda, a través de la Reichpressekammer, tomó el control de la Asociación del Reich de la Prensa Alemana, que regulaba el ingreso a la profesión. Ningún alemán podía servir como editor o corresponsal a menos que fuera admitido en el Reichpressekammer. La expulsión de la organización equivalía a perder el derecho a escribir para ganarse la vida.

El jefe del departamento de prensa del Ministerio de Propaganda era Otto Dietrich, que era el segundo después de Goebbels y también sirvió como jefe de prensa personal de Hitler. El adjunto de Dietrich, Karl Boemer, era responsable de las relaciones con la prensa extranjera.

Para imponer el control de la prensa nacional, el régimen sometió a los periodistas y editores a una estricta supervisión. La editorial del partido nazi, la Franz Eher Verlag, adquirió la propiedad directa o indirecta de la mayor parte de la prensa alemana, y el Ministerio de Propaganda mantuvo el control de todo lo que publicaban los periódicos a través del Deutsches Nachrichtenbuero (DNB), la agencia de prensa controlada por el estado, incluyendo su servicio de fotos, Welt Bild. El ministerio emitió constantes directivas en las conferencias de prensa diarias a las 11 a.m. En 1944, no quedaban más de 1.100 periódicos de los 4.700 publicados cuando los nazis llegaron al poder en 1933, pero de éstos, muchos lograron publicar hasta el fin de la guerra.

"Más que eso: el periodista alemán está bajo juramento de no revelar la información divulgada en la conferencia de prensa como asunto confidencial, ni siquiera revelar información que él mismo haya podido reunir pero que el ministerio decida que no puede ser publicada", escribió Lochner en un artículo para la revista The Quill. "Las leyes para el castigo de la traición bajo las cuales caen tales revelaciones son extremadamente severas."

Luego, el 4 de octubre de 1933, entró en vigor la Schriftleitergesetz, o Ley del Editor. Definió el periodismo como una tarea pública regulada por el Estado y exigió a todos los periodistas

profesionales que se registraran para obtener un permiso de trabajo. La nueva ley disponía que "sólo puede ser editor quien posea la ciudadanía alemana, sea de ascendencia aria y no esté casado con una persona de ascendencia no aria, y tenga las calificaciones necesarias para la tarea de influir espiritualmente en el público", informó Lochner.

"Muchas almas ingenuas evidentemente pensaron que la conformidad externa bastaría para salvar sus empleos", escribió Lochner. "Pronto supieron que sus registros fueron cuidadosamente examinados, su pasado político buscado, su sangre analizada en cuanto a su libertad de la mancha judía."

La ley incluía un amplio pasaje que definía lo que no podía publicarse en el país, poniendo un inmenso poder en manos de los altos funcionarios del Ministerio de Propaganda, al que el cuerpo de prensa extranjera se refería sin afectación como el Promi. "La experiencia ha demostrado abundantemente que el Dr. Goebbels no duda en usar su poder", escribió Lochner.

También se modificó la legislación laboral, estableciéndose un Consejo de Confianza (Vertrauensrat) para sustituir al antiguo Consejo de Trabajo (Betriebsrat), creado para mantener la armonía entre los empleados y la dirección. Según la ley, el representante de los empleados ya no era elegido por los empleados sino aprobado por el partido nazi.

"He hablado de esto con nuestro cónsul americano, con la Cámara de Comercio Americana y con los representantes de varios intereses americanos, y todos están de acuerdo en que no hay nada que podamos hacer excepto ceder a estas regulaciones", escribió Lochner a su sede en Nueva York.

Las regulaciones sólo se aplicaban a los ciudadanos alemanes empleados por AP, incluyendo uno o dos reporteros de la sala de redacción que asistían a Lochner y a sus colegas corresponsales americanos, y quizás una docena o más alemanes empleados por AP GmbH, una subsidiaria alemana que vende fotos de AP de todo el mundo a los medios de comunicación alemanes. Los corresponsales extranjeros en Alemania estaban sujetos a otro tipo de control, la autocensura.

Lochner dirigía la oficina de noticias, que informaba directamente a Nueva York, pero también se desempeñaba como jefe legal del servicio de fotografía, que informaba a The Associated Press de Gran Bretaña, otra subsidiaria de AP.

Explicando la nueva ley a su sede en Nueva York, Lochner escribió:

"Yo, como Geschaeftsfuehrer [director general], debo convocar a todo el personal de la AP GmbH [operación fotográfica de la AP] y en su presencia prometo que el representante nazi en el Consejo de Confianza estará a la altura de todos los principios de esta organización, y a su vez debo prometer que nuestra GmbH obedecerá las normas y reglamentos del estado nazi".

"Como extranjero, no debo terminar mi promesa con el acostumbrado 'Heil Hitler'," añadió, "pero en espíritu debo aceptar las regulaciones o de lo contrario nuestra compañía está amenazada de disolución."

Mientras mantenía las obligaciones legales de la AP GmbH, Lochner también luchó por mantener la capacidad de la AP de informar sobre las noticias del Reich mientras se aumentaban las presiones sobre los corresponsales extranjeros en la capital alemana.

En un documento de 1934, "Registro de una conversación telefónica a larga distancia con el Jefe de la Oficina Frank King, Londres", Lochner escribió:

Ahora bien, cuando el nuevo régimen llegó al poder el año pasado, escribí una carta confidencial (véase más abajo) al Sr. Cooper [Director General de la AP Kent Cooper], en la que señalaba que yo suponía que el trabajo de la AP era el de permanecer en Alemania a toda costa, incluso si todos los Specials [corresponsales de los distintos periódicos estadounidenses] eran enviados fuera, e incluso si no podíamos decir siempre todo lo que sabíamos, porque los periódicos estadounidenses esperaban que la AP permaneciera y difundiera incluso la información más exigua que fuera posible enviar. El Sr. Cooper me escribió que estaba de acuerdo.

En realidad, la "conversación" con King en Londres fue una declaración escrita que Lochner le leyó a King por teléfono. No está claro si fue una reacción defensiva a las críticas anticipadas por no satisfacer una pregunta sensible de Nueva York sobre asuntos militares alemanes, o un subterfugio cuidadosamente redactado para colar información a AP bajo el pretexto de inclinarse ante el Ministerio de Propaganda.

Frank: Le estoy leyendo lo que tengo que decir sobre la consulta de anoche, porque presumiblemente se toman registros de todas las conversaciones con puntos en el extranjero. Por mi propia protección quiero este registro. Nueva York, al pedirnos que sigamos las revelaciones de los aviones, probablemente no se da cuenta de que es imposible que los corresponsales extranjeros se metan en cuestiones de defensa nacional y vayan más allá de lo que se declara oficialmente o es de conocimiento común. Noel Panter y Pembroke Stephens, dos corresponsales británicos, fueron expulsados de Alemania precisamente porque fisgoneaban y en mis negociaciones como presidente de la Asociación de Prensa Extranjera con las autoridades alemanas me dijeron que, aunque el gobierno se inclinaba por permitir cierta latitud en el asunto de la información de hechos no deseados o de antecedentes críticos relativos a otros acontecimientos, trazaba una línea muy clara en materia militar. ... Tal vez los compañeros de escritorio no saben con qué dinamita están jugando cuando nos piden que vayamos tras los hechos sacados a la luz en la investigación del Senado. Que no tengo miedo de decir la verdad que creo que mostré en relación con la "purga de sangre" del 30 de junio.

La "purga de sangre", también conocida como "La Noche de los Cuchillos Largos", era una referencia a los asesinatos nazis de opositores políticos y partidarios insuficientemente leales, incluidos los líderes del Sturmabteilung (SA), los paramilitares llamados Camisas Marrones, llevados a cabo del 30 de junio al 2 de julio de 1934.

Pero en ese momento sólo me ocupaba de hechos no deseados y no de secretos militares. Si tratara de reunir datos sobre el contrabando de materiales de aviones de los EE.UU. y otros lugares, esa acción se interpretaría ciertamente como espionaje. Todo lo que puedo decir sin arriesgarme a consecuencias desagradables para la AP es que los cargos del Senado no causan sorpresa en el cuerpo diplomático, cuyos agentes están ocupados tratando de averiguar si Alemania está violando o no las promesas de algún tratado.

Lochner procede entonces a divulgar al Rey "como una cuestión de conocimiento común" que Alemania está construyendo aeropuertos subterráneos y que un número de plantas industriales no identificadas que involucran aire líquido, motores, aviones y productos de hierro y acero ya no están abiertas a los visitantes.

Por otra parte, una gran fábrica de productos químicos, de la que se rumoreaba que estaba fabricando gases venenosos, no hace mucho invitó a la prensa extranjera a visitar la planta. Lo que se les mostró a los corresponsales extranjeros fue todo de una naturaleza decididamente inofensiva. También se sabe que Goering [Hermann Goering, comandante en jefe de la Luftwaffe y sucesor designado de Hitler] manifestó un gran interés en un motor de avión especialmente rápido que Ernst Udet, antiguo as de la guerra y ahora aviador deportivo de fama internacional, trajo consigo de América, pero eso puede explicarse fácilmente por el interés personal de Goering, como comandante de la escuadra de Richthofen tras la muerte de éste, en los aviones en general.

Bajo Dietrich, el enfoque del Ministerio de Propaganda no sólo estaba dirigido a solidificar el apoyo interno al Reich, sino a protegerse de las desagradables noticias sobre Alemania que se difundían en el extranjero y de las noticias y fotos contrarias a la narrativa nazi que entraban en Alemania.

En 1933, el año en que Hitler tomó el poder, Lochner informó a Nueva York por qué había rechazado usar una foto ofrecida por un fotógrafo de Munich que mostraba a un hombre de negocios judío siendo llevado en pantalones cortos por las calles de la ciudad con una pancarta antisemita colgada del cuello.

El fotógrafo la había vendido a otros y apareció en publicaciones en el extranjero provocando una incursión nazi en la oficina de fotografía de AP donde se hizo evidente que AP no tenía y no había distribuido la foto.

Siguieron las disculpas oficiales.

La oficina de AP en Nueva York, sin embargo, se había quejado por un mensaje de cable: "Los ataques nazis a los judíos jugaron a lo grande. Lame aquí las primeras fotos".

La respuesta de Lochner a esta crítica, en una carta a Cooper, se convertiría en un estribillo común durante los años que le quedaban en la Alemania nazi:

"Sostengo, sin embargo, que es más importante que permanezcamos aquí en el campo, incluso si ocasionalmente somos derrotados, que arriesgarnos a que toda nuestra organización sea destruida publicando una foto a la que el régimen en el poder se opondrá".

No es que me guste ni un poco: Aborrezco la censura, y me siento fatal por no poder informar de todo lo que sabemos. ... Pero si entiendo las funciones de una redacción en un país en el que están en boga ciertos decretos, y en el que la libertad de expresión y de prensa están restringidas, claro, estas funciones consisten en intentar permanecer el mayor tiempo posible dentro de ese país. Si un corresponsal o un fotógrafo quiere arriesgarse a ser expulsado, es asunto suyo. Pero los miembros de la A.P., supongo, quieren que nos mantengamos en nuestro puesto.

Concluyó su carta pidiendo críticas y sugerencias y la siguiente lista de lo que debía y no debía hacer:

1. Aceptar la revolución nacionalista alemana como un hecho y dar al nuevo régimen una oportunidad.
2. Sea escrupulosamente preciso con cada artículo que salga de la oficina.
3. Apéguese sólo a fuentes incuestionables; rehúse a manejar el anonimato.
4. Abstenerse de enviar historias sensacionalistas o alarmistas a menos que los que proporcionan los hechos estén dispuestos a defenderlos en caso de que me interroguen.
5. Cumplir las leyes y los decretos del país, aunque sean molestos y contrarios a los ideales periodísticos.
6. Cultivar a los hombres del nuevo régimen con el fin de ganar su confianza en la imparcialidad, integridad y objetividad de la A.P., incluso en el caso de historias que los que controlan la nueva Alemania desapruueban por razones personales o partidistas, pero que deben ser llevadas por una organización no partidista como la A.P. si no quiere perder su reputación
7. Recuerde siempre que, pase lo que pase, la A.P. querrá tener una oficina en Alemania.

Dos años después, el 3 de agosto de 1935, Lochner y su equipo de noticias se convirtieron en el foco de la clase de ira nazi que tanto había buscado evitar. Enojado por los reportajes

de AP, el Ministerio de Ciencia, Educación y Cultura de Berlín emitió una orden a todos los ministros del Reich y funcionarios del gobierno estatal, incluido el ministro de propaganda, prohibiendo todo contacto con AP a los funcionarios alemanes durante más de seis meses.

"La agencia de noticias americana Associated Press se ha distinguido recientemente por un reportaje particularmente malicioso. Un despacho del 1 de agosto pidió un rechazo especialmente agudo de los informes mentirosos de AP. Por lo tanto, considero necesario retener de esta agencia, hasta nuevo aviso, todas las entrevistas, información y comunicaciones etc. Heil Hitler", decía la orden.

Lochner escribió a Kent Cooper haciendo sonar "una nota de alarma" dos días después.

"La posición del corresponsal extranjero se ha vuelto precaria por primera vez desde la llegada del régimen de Hitler", escribió. "Parece que se ha dado cuenta de que las agencias de noticias que sólo informan de los hechos son mucho más peligrosas para el régimen que el corresponsal individual que escribe una sola historia para su periódico y que aconseja a su oficina central que recoja las noticias de la AP"

Lochner atribuyó la prohibición a tres historias recientes - una que involucra una dramática explosión el 14 de junio en una fábrica de municiones en Reinsdorf, otra el 15 de julio sobre judíos golpeados a lo largo del elegante Kurfuerstendamm por protestar por la exhibición de una película antisemita, y otra sobre clérigos protestantes que se oponen a la toma de las iglesias por parte de los nazis - y su negativa a divulgar las fuentes.

"La razón principal [para el momento de la prohibición] parece ser el temor de que nuestros informes sobre la situación puedan poner un signo de interrogación detrás de los Juegos Olímpicos de 1936", añadió. "La AP con su gran público lector en Norteamérica y una sección de Sudamérica, Havas [la agencia de noticias francesa, predecesora de la Agencia France Presse] con su atractivo para los lectores franceses y sudamericanos son considerados peligrosos para el éxito de los Juegos Olímpicos".

Con los Juegos Olímpicos de verano, vistos como un escaparate de las proezas germánicas, a sólo unos meses de distancia, la prohibición fue levantada el 12 de febrero de 1936.

La opinión del director general de AP Kent Cooper sobre el papel de AP en Alemania se expuso justo después del estallido de la guerra en Europa en una carta del 20 de septiembre de 1939 a Robert S. Bates de la Tribune Publishing Co. de Meadville, Pensilvania. Cooper estaba respondiendo a una pregunta sobre la censura y pidió que su respuesta se mantuviera en secreto.

Mi razón para ello es que The Associated Press tiene mucho en juego en el asunto de mantener a su personal en el extranjero en buena posición con los respectivos gobiernos de los países en los que están asignados. Siempre he sostenido la teoría de que nuestros hombres son huéspedes de los países en los que están acreditados y que no deben abusar de su

hospitalidad. Los corresponsales de periódicos individuales pueden hacerlo, pero no una organización que representa a 1.400 periódicos. "No es algo serio que el corresponsal de un periódico que sea miembro de The Associated Press sea expulsado, pero ese periódico sería el primero en quejarse si The Associated Press hiciera algo que causara su expulsión.

Describió la censura de responsabilidad como "una que deja al corresponsal de The Associated Press libre de enviar lo que desee a menos que el gobierno del país al que está acreditado pida que no se mencione algo que esté específicamente identificado. Desoír intencionadamente tal petición resultaría en la expulsión".

Respondiendo a la pregunta de si se desarrollarían formas de "combatir la censura o al menos burlarla", Cooper escribió:

"En mi opinión, la Associated Press tiene la obligación de hacer lo mejor que pueda para enviar las verdaderas noticias de cualquier país del mundo. No puede hacer esto en las condiciones actuales si tiene una política de lucha contra la censura o si trata de eludir la censura.

"Esto puede significar que no podemos enviar todas las noticias que llegan a los ojos de nuestros hombres, pero nos deja en buena posición para educar a los censores (como hacemos continuamente) que cualquier política de supresión es miope."

Cooper también dijo a la Junta Directiva de Associated Press en Nueva York que los problemas de la cobertura de noticias eran muchos y difíciles.

La censura no sólo interpuso serias barreras, dijo Cooper, "sino que las líneas de comunicación se interrumpieron en todas las direcciones, y los rápidos cambios en los frentes de las noticias hicieron imperativo que nuestro personal se mantuviera en un alto estado de movilidad".

Por ejemplo, el corresponsal de AP Lynn Heinzerling [el padre del autor] fue testigo de los históricos primeros disparos de la Segunda Guerra Mundial en Westerplatte, en la Ciudad Libre de Danzig, el 1 de septiembre de 1939, cuando el buque de guerra alemán Schleswig Holstein disparó granada tras granada a la guarnición polaca estacionada allí, pero el control alemán de las comunicaciones salientes le hizo entrar.

"Heinzerling sacó a golpes una historia de un testigo ocular y luego, para su consternación, descubrió que estaba completamente aislado del mundo exterior con un solo consuelo: George Kidd de United Press, Walter Dietzel de International News Service y otros corresponsales estaban en el mismo aprieto", informó más tarde la revista Newsweek. "Después de cuatro frenéticos días consiguió que le enviaran un despacho, pero para entonces la gran historia ya era historia."

"Los rumores y la especulación surgen prolíficamente en una atmósfera de guerra", informó Cooper a la junta. "Cada censura crea multitud de problemas de conducta para los corresponsales atrapados en ella. La beligerancia afloja todo lo que queda de la mano de la propaganda, al mismo tiempo que busca interponer todo obstáculo posible a la revelación de la verdad real."

Cooper entonces esbozó el enfoque de AP a estos problemas molestos.

"Hemos tratado de tratar estas cuestiones de manera sólida y realista. Donde la verdad no se pudo determinar, los despachos de Associated Press no han presentado rumores en su lugar. En particular, nos hemos abstenido de dar dinero a informes fantásticos, impresos o distribuidos en una nación beligerante con respecto a supuestos acontecimientos en un país enemigo. Cada corresponsal y cada editor se ha preocupado de eliminar la propaganda y de presentar las declaraciones oficiales como lo que son, y nada más", dijo.

Cooper estaba particularmente molesto con la censura británica y el 7 de octubre de 1940 escribió una carta mordaz comparando los procedimientos en Londres y Berlín a M.E. Nichols, editor del Vancouver Daily Province, de Vancouver, Columbia Británica . "Es tan tonto".

... quiero decir que todo lo que enviamos desde Inglaterra debe ser escrito en forma de despacho y archivado con la compañía de transmisión que luego lo entrega al censor. Desde Alemania no enviamos prácticamente nada en forma de envío. En cambio, lo llamamos por teléfono a Berna (Suiza) donde se pone en la radio.

Una declaración del gobierno dada oficialmente en Londres tiene que ser escrita, archivada en la compañía transmisora y pasada por el censor antes de que la compañía transmisora sea autorizada a enviarla. Hemos tenido casos en los que los más altos funcionarios del gobierno han dado declaraciones oficiales y el censor las ha retenido durante una o dos horas "en el interés público". En Alemania, cuando un funcionario nos da una declaración, la enviamos y no hay censura...

La diferencia entre las censuras de "responsabilidad" de Alemania e Italia y la censura de Gran Bretaña es que en Alemania e Italia, en caso de que el reportero tenga dudas sobre si debe enviar algo, lo pregunta y recibe una respuesta definitiva de inmediato. Tiene acceso directo al departamento de información o de censura. En Londres no se puede tener ningún tipo de contacto con la censura. Archiva lo que duda y lo que no duda con la compañía de transmisión, que a su vez lo entrega al censor. A veces cuando el censor se niega a pasar la historia, el reportero es notificado. La mayor parte del tiempo está en la dichosa ignorancia de si su historia ha desaparecido o no.

Cooper estaba indignado por la "escandalosa censura de los británicos en las Bermudas". Monitorearon el correo transatlántico que pasaba por la isla y que llegaba a bordo de barcos

voladores, incluyendo paquetes de fotos de AP de Londres y Berlín. Bermuda era un punto de escala para todos los vuelos europeos de EE.UU. operados por Pan Am y Britain's Imperial Airways.

Cerca de 1.500 agentes de inteligencia británicos, académicos y descifradores de códigos estaban apostados en la estación de la Censura Imperial en el Hotel Princess allí poco después de que estallara la guerra, según Bernews, un sitio de noticias de las Bermudas. Cooper continuó con Nichols:

Dije la censura en las Bermudas. De hecho, es la confiscación de todas las fotos y noticias que nos envían desde el continente europeo. Cada avión y cada barco de vapor que aterriza en las Bermudas es recibido por un oficial colonial que aborda a cada pasajero con la pregunta de si tiene fotos o noticias de The Associated Press. Si el pasajero dice "sí", las fotos y las noticias son confiscadas. Si todos los pasajeros dicen "no", se inicia un registro detallado del barco. Nunca los oficiales preguntan si tienen fotos o noticias para alguien que no sea The Associated Press. Esto probablemente se debe a que los caballeros en las Bermudas nunca escucharon nada más que a The Associated Press. No los acusaría de algo más que de ignorancia, aunque la gran discriminación de dejar pasar fotos para agencias desconocidas y noticias para agencias desconocidas está totalmente fuera de mi alcance.

Cuando los ataques aéreos a gran escala comenzaron a infligir daños cada vez mayores a ciudades alemanas y británicas a finales de 1940, los censores reforzaron sus controles.

Una nota confidencial, no para publicación, a los editores de periódicos americanos de AP, distribuida a través de los circuitos de noticias de AP durante este período, anunciaba una supervisión más estricta en Alemania:

Las noticias de Alemania han sido restringidas por dos nuevas órdenes del Ministerio de Propaganda alemán. Los corresponsales en Berlín todavía están bajo censura de responsabilidad y pueden llamar por teléfono a un país neutral, pero se les ha dicho que deben obedecer las nuevas limitaciones.

Una orden del jueves prohibió a los corresponsales extranjeros utilizar su propio juicio u observación sobre los daños de los ataques aéreos. Se les ordenó que limitaran sus informes a los hechos anunciados oficialmente. También se les advirtió contra la "especulación política" como la de las cuestiones consideradas en las conferencias de Hitler con [Pierre] Laval [de la Francia de Vichy], [Francisco] Franco [de España] y el mariscal [Philippe] Petain [Presidente de la Francia de Vichy].

Recientemente, otra orden prohibió el reporte de información militar desde las 4:00 p.m. E.S.T. hasta las 11:00 p.m. E.S.T., que es una variación de una regla de censura británica que prohíbe el uso de las horas exactas de los ataques aéreos.

La información anterior fue entregada al corresponsal de la A.P. en Berlín con el entendimiento de que no sería publicada.

La A.P.

Los ataques también estaban teniendo un impacto en Gran Bretaña, donde la A.P. estaba encontrando cada vez más dificultades para enviar fotos de los daños causados por las bombas fuera del país.

Tras la incursión en el puerto de Southampton el 1 de diciembre de 1940, una de las series que se conocieron como "El bombardeo de Southampton", el Director General Adjunto de la AP, Lloyd Stratton, se quejó a Rene MacColl, del Servicio Oficial de Prensa Británica en Nueva York.

Stratton, citando un mensaje entrante de la oficina de AP en Londres, relató esta secuencia de acontecimientos después de que Nueva York solicitara a Londres el envío de imágenes de los daños en Southampton:

Nuestras buenas vistas mataron. Todavía lo estoy intentando. La censura fotográfica detuvo nuestras excelentes primeras fotos que se presentaron muchas horas antes que la oposición. Persiguiendo pero sin esperanza de obtener una explicación inteligente.

Alrededor de una hora más tarde, se recibió este cable:

"El jefe de la censura del almirante Thompson insiste en que nuestras vistas generales son insuperables". Por la descripción de las fotos dada por Londres, eran del mismo carácter general que las que ya se habían impreso aquí, como se ha aclarado a otros servicios (de fotografía). A esta hora, todavía no tenemos las fotos mencionadas, y por supuesto no las queremos ahora.

Mientras que Lochner y los reporteros americanos de la AP pudieron enfrentarse a las autoridades nazis hasta un punto después de que la guerra estallara en Europa, la difícil situación del personal fotográfico alemán de la AP en Berlín era otro asunto.

Prácticamente todas las fotos de salida de la guerra enviadas a Nueva York fueron hechas por fotógrafos que trabajaban para varias unidades de propaganda de las Wehrmacht y Waffen SS - incluyendo algunos fotógrafos de la AP que fueron reclutados y asignados a dichas unidades - cuya amplia cobertura de los frentes de guerra fue canalizada a los medios alemanes e internacionales a través del Ministerio de Propaganda.

En algunos casos aislados, las fotos tomadas por los reporteros de la AP en una gira autorizada por los campos de batalla, acompañados por las autoridades alemanas, especialmente en el frente ruso, se autorizaron para su envío al extranjero. En general, sin embargo, el servicio fotográfico internacional de AP tuvo que confiar y evaluar el valor

noticioso de miles de imágenes producidas y aprobadas oficialmente por el gobierno de Alemania y los territorios ocupados por los nazis.

Cuando Alemania declaró la guerra a los Estados Unidos el 11 de diciembre de 1941, los cinco reporteros americanos de AP en Alemania fueron detenidos durante cinco meses y posteriormente repatriados a través de Lisboa en la primavera de 1942.

A su llegada a los Estados Unidos, John Evans, el editor de asuntos exteriores de AP, dio esta evaluación de las historias escritas por Lochner y los demás - ahora finalmente libres de toda censura - mientras esperaban el paso transatlántico en barco a casa.

[Estos hombres] enviaron desde Lisboa iluminadoras historias interpretativas de lo que pasa "adentro", pero tan bien habían informado previamente desde sus bailes que no hubo revelaciones. Cinco meses de internamiento les dieron tiempo para discutir y reflexionar sobre los acontecimientos, de modo que salieron con análisis bien elaborados y largamente considerados de situaciones que a menudo habían cubierto en el trabajo del día. La censura y el miedo a las represalias nunca impidió que se revelara la verdad esencial de las cosas.

El ministro de propaganda alemán, sin embargo, recordaba que los reportajes de Lochner no eran más que hostiles a la Alemania nazi.

En la entrada de su diario, traducido por Lochner después de la guerra, del 19 de mayo de 1942, Goebbels, comentando el reportaje de Lochner desde Lisboa inmediatamente después de su liberación de la detención, escribió:

En lo que respecta a los periodistas americanos, el representante de la United Press [sic] Lochner se comporta de una manera especialmente despreciable. Sus ataques se dirigen sobre todo contra la propaganda alemana y me apunta a mí personalmente. Nunca he pensado mucho en Lochner. Hicimos demasiado alboroto por él.